

aspiración era dominar y enriquecer, por más que para ello fuera preciso sembrar de cadáveres el suelo conquistado.

Tal era, en breves palabras, el estado en que se encontraba el reino de la N. Galicia y principalmente la ciudad de Guadalajara, cuando Cristóbal de Oñate, principal caudillo de esta conquista y Teniente Gobernador en lugar de Francisco Vázquez Coronado, fué sustituido el año de 1545 en el mando de dicho reino por Baltazar de Gallegos, nombrando Alcalde Mayor de la Nueva Galicia por el emperador Carlos V., cesando, por lo mismo, las autoridades principales ó jefes del mismo reino, de llamarse gobernadores.

Esta circunstancia dió motivo al más ameritado de los capitanes de Guzmán, Cristóbal de Oñate, á dedicarse con más desahogo al descubrimiento de nuevas minas, habiéndole tocado en suerte participar de las primeras y enormes riquezas producidas por las pródigas montañas de Zacatecas, de cuyo asunto se tratará en el capítulo que sigue.

CAPITULO XXIX.

1546.

Expedición exploradora de Juan de Tolosa á Zacatecas.—Llega al pié del cerro de la Bufa el 8 de Septiembre de 1546.—Sorpresa de los zacatecos.—Conducta de Tolosa con dichos indios.—El P. Mier y Campa atribuye á milagro la sujeción de los mismos.—Muestran á los españoles ricas piedras de plata.—Decide Tolosa establecerse al pié del citado cerro de la Bufa.—Expediciones al derredor de Zacatecas.—Vienen de Guadalajara Cristóbal de Oñate, Baltazar Bañuelos de Temiño y Diego de Ibarra.—Inscripciones referentes á la fundación de Zacatecas.—Incendio de las Casas de Cabildo

El P. Frejes refiere que Cristóbal de Oñate se hallaba todavía funcionando como gobernador de la Nueva Galicia cuando intentó poblar el mineral de Zacatecas, pero se ha visto en el capítulo anterior, que desde el año de 1545 lo sustituyó en calidad de Alcalde Mayor, Baltazar Gallegos, quien gobernó como tal hasta 1547, en cuyo tiempo fué á su vez sustituido por D. Diego de Guevara.

Añade el mismo P. Frejes que para llevar á cabo la empresa de poblar á Zacatecas, se dieron despachos de conquistador á Juan de Tolosa el año de 1546, por el *Gobernador y Real Audiencia de Guadalajara*, en lo cual incurre en un evidente equívoco el mencionado autor, porque la primera Audiencia de Nueva Galicia se estableció hasta el año de 1548 en la ciudad de Compostela, de donde fué trasladada á Guadalajara doce años después, según refiere el P. Tello, apoyado en el contenido de las cédulas reales respectivas.

Rectificado dicho error, véamos ahora cómo aconteció el descubrimiento de las famosas minas de Zacatecas, con

1 Tello, Hist. Miscel. CLIX, p. 530.

cuyo hecho comienza la fundación y rápidos progresos de la ciudad capital de nuestro Estado.

Estando vivamente interesado Oñate en el descubrimiento de nuevas minas y habiendo recibido informes de que por el rumbo de Zacatecas podía lograr sus deseos, formó liga con algunos compañeros de conquista á fin de organizar una expedición exploradora en el sentido indicado, á cuyo efecto se comisionó á Juan de Tolosa, natural de Vizcaya en España y casado con Doña Leonor Cortés Moctezuma, hija de Don Hernan el Conquistador de México.

Organizó Juan de Tolosa un cuerpo de tropa de españoles é indios auxiliares de Tlaxomulco, con los cuales salió de Guadalajara el mes de Agosto de 1546 por el rumbo de Juchipila, en cuyo lugar aumentó su fuerza con algunos auxiliares indígenas,¹ siguiendo la marcha, sin ninguna novedad digna de notarse, hasta llegar á Zacatecas, lo que sucedió el 8 de Septiembre del mismo año.

Los indios *zacatecos* al descubrir el ejército español se llenaron de sorpresa y desconfianza, temiendo quizá recibir algún ultraje ó castigo por haber ayudado á los *caxcanes* á batir á los españoles en las guerras de Nochistlán y el Mixtón, y por lo mismo procuraron ponerse á cubierto, huyendo unos á los cerros inmediatos, otros dirigiéndose á Sombrerete y Sain, donde tenían importantes rancherías, y otros subiendo al cerro de la Bufa, para observar mejor la actitud ó el propósito de Juan de Tolosa.

Este había sentado su campamento al pié del referido cerro, el cual pudo sitiar con la fuerza que le acompañaba, pero no quiso hacer uso de las armas, ya sea por cálculo ó por compasión hácia los pocos indios que quedaban sobre la cumbre de la Bufa, prefiriendo atraerlos ó réndirlos por medio de la persuasión y de halagadoras promesas, conducta bien extraña y opuesta al carácter común de aquellos conquistadores, pero que prueba evidentemente que Tolosa no era un hombre cobarde ni sanguinario.

Así es que por conducto de algunos auxiliares de Juchipila, ó como asegura el P. Arlegui, por medio de uno de los religiosos franciscanos que acompañaban al ejército, y que entendía suficientemente el idioma zacateco, les hizo

¹ Bernardez, Descrip. Breve, V, p. 32.

saber Juan de Tolosa el propósito que traía, asegurándoles que no deseaba otra cosa que convertirlos á la verdadera religión y sacarlos de las idolátricas costumbres en que vivían. También les hizo saber que el Rey de España era un monarca poderoso y tenía extensos dominios y que ellos (los *zacatecos*) serían felices haciéndose vasallos suyos.

Además les indicó el jefe español que él venía á realizar lo que pocos años antes les habia prometido Alméndez Chirinos, y concluyó por hacerles algunos regalos insignificantes, y tratarlos con afabilidad y dulzura, dando orden al mismo tiempo á los soldados, bajo severas penas, para que no les causaran ningún daño, lo que influyó poderosamente para que fueran perdiendo el miedo; y como los indios de Juchipila les aseguraban ser testigos del buen trato que recibían de los españoles, comenzaron los *zacatecos* á bajar de los cerros y á acercarse al campamento de Tolosa, entrando en tranquilas y francas conversaciones con sus soldados, á los cuales obsequiaban con maíz, pavos silvestres, venados y otros animales de caza, que solo sabían aderezar de una manera sencilla en el fuego.

El P. Mier y Campa en su obrita intitulada *Muralla Zacatecana*, se esfuerza de una manera insistente en demostrar que la conquista de Zacatecas se debió á la milagrosa intervención de la Virgen María, cuya imagen se apareció á los indios, echándoles tierra en los ojos y obligándolos á darse de paz á los españoles.¹ Refiero este caso para que se vea hasta dónde han llegado las preocupaciones y los errores, no solo del pueblo, sino de muchos sacerdotes católicos, que aceptan y enseñan como verdades históricas irrefutables, tradiciones condenadas por la sana razón y aún por eclesiásticos de suficiente criterio y talento.

Los indios *zacatecos*, agradecidos del buen tratamiento que sin duda no esperaban de los españoles, ó deseando atraerse las simpatías y las consideraciones de éstos, les mostraban ricas piedras de plata, las cuales provocaron vivamente el interés y la admiración de Tolosa, quien desde luego dispuso establecerse con su gente en viviendas provisionales al pié de la Bufa, y en el lugar donde hoy está la capilla llamada de Bracho.

¹ Muralla, p. 45 y 18.

Juan de Tolosa comunicó luego á sus compañeros Cristóbal de Oñate, Balthasar Bañuelos de Temiño y Diego de Ibarra, que residían en Guadalajara, la plausible noticia del descubrimiento de tan abundantes y ricas vetas de plata; pero sea porque éstos no creyeron de pronto dicha noticia ó porque quisieron esperar á que el tiempo confirmara la verdad, no se apresuraron á venir inmediatamente á Zacatecas.

Entre tanto Juan de Tolosa tuvo oportunidad de recorrer algunas rancherías y lugares ocupados por los *zacatecos*, con el fin de explorar el terreno y ver si era posible ir docilitando con el trato frecuente y con la paz á los indígenas referidos, en cuya obra muchísimo le ayudaron cuatro frailes franciscanos que venían en la expedición sirviendo como capellanes, cuyos nombres no se refieren en la historia, aunque se dice que uno de ellos era Fray Gerónimo de Mendoza, sobrino del Virey D. Antonio del mismo apellido.¹

Un año y cuatro meses habían transcurrido desde que llegó Juan de Tolosa hasta la venida de las primeras familias destinadas á colonizar á Zacatecas, con el fin de explotar formalmente sus envidiables y magníficos minerales.

Varios historiadores están de acuerdo en que el día 20 de Enero de 1548 se encontraron juntos en Zacatecas, sus cuatro primeros y principales pobladores, Juan de Tolosa, Cristóbal de Oñate, Baltasar Temiño de Bañuelos y Diego de Ibarra.²

Sin embargo, en cuanto á Cristóbal de Oñate, ocurre la duda de que haya podido encontrarse en Zacatecas con Tolosa, Ibarra y Bañuelos en la mencionada fecha, porque el tantas veces citado P. Tello dice lo siguiente en su *Historia Miscelánea*, página 531: "Y en este año [1547] estando en México el gobernador Cristóbal de Oñate con su mujer, habiendo tenido noticia de que el Marqués del Valle volvía de España, determinó de irse á su mina de Zacatecas, donde murió como buen cristiano *este mismo año*, con harto sentimiento de toda la tierra, dejando muy honrados y valerosos sucesores, y allí fué enterrado y descansa en el Señor." Don Joseph de Rivera Bernardez, haciendo referencia á este mis-

¹ Cron. de San Francisco, Arlegui. V. p. 22.

² M. Padilla, XXXVIII, p. 195.--Frejes, 296.--Bernardez, *Descripción Breve*, p. 35.--Bustamante, *Descripción de la Serranía de Zacatecas*, p. 12.

mo asunto, dice en la *Descripción Breve*, que en su tiempo existía en el altar de los Reyes de la iglesia Parroquial, un letrero con esta inscripción:

"Año de 1546, día de la Natividad de Nuestra Señora, á 8 de Septiembre, entré en estas minas yo, Joannes de Tolosa, y año de 1548, día del Señor San Sebastián, á 20 de Enero, entré yo Baltasar Temiño de Bañuelos en estas minas."

Es extraño, ciertamente, que en esta inscripción no haya figurado el nombre de Cristóbal de Oñate, siendo como fué el principal jefe ó iniciador de la empresa de que se viene hablando.

Pero sea que Oñate en efecto haya estado aquí el año de 1548 ó que muriera en el anterior, el hecho cierto es que ese mismo año de 1548 comenzó el descubrimiento de las bonanzas y la explotación formal que con tan brillante éxito comenzaron los primeros colonos españoles en este pródigo mineral.

Muy sencillo es que no existan datos claros y suficientes acerca de las ocurrencias de los primeros años del período mencionado, pues el P. Mier y Campa que acabo de citar refiere que "*no se hallaron en los archivos de la ciudad ninguna de las cosas actuadas desde el año de 1546 hasta el año de 1559.*"¹

De aquí viene, según afirma el mismo autor, que no se pueda saber nada *de los registros de las primeras minas ni del nombramiento de los primeros jueces*, ni de algunos otros sucesos ocurridos en los años mencionados.

No obstante, pueden citarse algunos hechos pertenecientes á esos años, pues si es cierto que en el incendio de las Casas de Cabildo de Zacatecas, ocurrido el año de 1559 perecieron abrasados por las llamas, preciosos documentos que hoy pudieran servirnos de mucho para el fiel relato de otros sucesos, afortunadamente en algunas historias se conservan datos interesantes relativos á los primeros días de la conquista de Zacatecas.

¹ Muralla, p. 12.